

IX) *La república romana*: Durante el período republicano se erigió la grandeza de Roma; el Imperio, en cuanto unidad política que comprendía la mayor parte del mundo conocido entonces, fue creado en ese período. Roma no fue inicialmente una ciudad-estado imperialista; sus primeras conquistas fueron forzadas por las circunstancias; ante la existencia de vecinos belicosos que la hacían objeto de sus ataques, ya para favorecer a los hijos del último rey depuesto, como los etruscos, o para saquearla o imponerle tributos, como los volscos y los galos, Roma recurrió al expediente de conquistarlos para asegurar la tranquilidad propia; la mayor parte de la conquista de Italia fue hecha en esta forma; es hasta en las guerras contra Pirro, cuando empiezan a aparecer las primeras manifestaciones del imperialismo romano. Las guerras con Cartago fueron a la vez, una lucha consciente por la propia existencia, y una pugna tal vez menos consciente por el dominio del mundo mediterráneo; al final de la segunda guerra púnica, los romanos tuvieron plena conciencia de lo que su triunfo sobre Aníbal significaba; fue entonces cuando recogieron la idea del imperio universalista, de las antiguas culturas orientales, pero la modificaron amalgamándola con su propio ideal helénico de la libertad ciudadana. En su nueva creación imperial, Roma sustituye al autócrata, de las altas culturas orientales, por el pueblo romano; es el pueblo romano el que conquista territorios y los reduce a provincias, el que pone y quita gobernantes de toda clase, el que celebra y rompe tratados, el que concede beneficios a las distintas regiones y les exige tributos, en fin, el que recibe la sumisión del mundo mediterráneo, como pueblo-rey.

X) *La crisis social*: La sociedad romana estaba dividida en dos clases sociales, o más bien estamentos, que eran el patriciado y la plebe. A la caída de la monarquía la república que se estableció, se fundó sobre el privilegio exagerado de los patricios; todas las magistraturas les estaban reservadas; el Senado, la autoridad máxima de la república, estaba formado por los jefes de las familias patricias; el matrimonio legal entre patricios y plebeyos, estaba prohibido. Esta situación provocó la primera lucha social entre el patriciado y la plebe, la cual fue ganada por los plebeyos, aún antes de que el imperio alcanzara proporciones mundiales; se crearon los tribunos representantes de la plebe, armados de un derecho de veto; se derogó la prohibición matrimonial; se abrieron todas las magistraturas a los plebeyos; y se sustituyó el sistema de votación que, de la supremacía de la nobleza de sangre, pasó a la preponderancia de la minoría adinerada; se confirió el patriciado a un grupo de familias plebeyas; y, finalmente, se decidió que el Senado se integrara con los que habían desempeñado las magistraturas, con lo cual también quedó abierto a los plebeyos. Esta solución fue más aparente que real; el

patriciado, despojado legalmente de sus privilegios, retuvo de hecho el ejercicio de poder; además, todos los territorios conquistados que se consideraban propiedad del pueblo romano, formando el *ager publicus*, se entregaban en *enfiteusis* a ciudadanos, para que los explotaran a cambio de un censo; ahora bien, el patriciado aprovechó el poder que de hecho ejercía, para repartir exclusivamente entre sus miembros todo el *ager publicus*; esta situación fue causa de una enconada pugna social. Esta pugna se combinó con la aparición de los capitanes-políticos, que aprovecharon la desmoralización del ejército romano, para ponerlo a su servicio personal; el ejército romano, que había sido el instrumento eficaz para crear el imperio, por haber sido modelo de disciplina y de lealtad a la patria, se desmoralizó bajo el influjo del Oriente conquistado; la conquista de los Estados sucesores del imperio de Alejandro Magno, puso a los romanos en contacto con la variedad helenística de su propia cultura, en plena decadencia; ello relajó las costumbres y la moral romana y precipitó la decadencia. Los capitanes-políticos aprovecharon la pugna social entre patricios y plebeyos, para sus propios fines de ambición personal; se colocaron a la cabeza de cualquiera de los bandos, para utilizarlo de pretexto para apoderarse del mando supremo; la antigua magistratura de emergencia, la dictadura, sirvió cabalmente a sus propósitos; anteriormente, cuando la patria corría un peligro extraordinario, se entregan todos los poderes a un dictador hasta que el peligro había pasado; a la hora de la crisis fue fácil declarar la patria en peligro, para ofrecer la dictadura al capitán-político victorioso. Tres parejas de rivales se disputaron sucesivamente el poder, hasta que naufragó del todo la república; fueron ellos: Mario y Sila; Pompeyo y César; Antonio y Octavio; la marcha de Sila sobre Roma marca la culminación del proceso disolvente y de la corrupción del ejército. La lucha misma, a medida que avanzaba, iba perdiendo su contenido inicial y señalando la acentuación de la crisis; la lucha entre Mario y Sila fue efectivamente la lucha social entre plebeyos y patricios; la de Pompeyo y César fue en realidad entre la república y el imperio; la de Antonio y Octavio ya no tuvo otro significado que el de decidir quién de los dos sería heredero político de César y, por lo tanto, el amo de Roma.

XI) *El imperio*: El fenómeno consistente en la aparición y gobierno de los capitanes-políticos, es conocido con el nombre de cesarismo; este nombre deriva del de Julio César, quien entre el puñado de ambiciosos que fueron los capitanes-políticos, fue el más capaz y probablemente el mejor intencionado. El imperio surgió como la legalización del cesarismo; se concentraron todas las magistraturas en la persona del dictador, mediante la llamada

Lex de Imperio. Durante este período, el proceso disolvente provocado por el encuentro con la variedad helenística en plena decadencia, continuó hasta la desintegración final; el establecimiento mismo del Imperio, fue un efecto político del proceso en referencia; el imperio universal en función y provecho de la libertad ciudadana, creado anteriormente por los romanos, como una adaptación magistral del ideal político de las altas culturas orientales al propio ideal helénico, deja de existir; en su lugar, surge una autocracia, estructurada al modelo de los orientales, disimulado al principio y finalmente sin tapujos. Todo el período que duró el imperio, constituye el de desintegración final de esta alta cultura; la crisis social provocó el colapso; el imperio fue la desintegración. El proceso fue gradual; por ello, podemos distinguir, dentro de este período, las etapas menores siguientes:

A) *El principado:* Es la etapa durante la cual se vive la dictadura imperial, bajo apariencias legales republicanas; el Príncipe, que es el dictador, asume todas las magistraturas de la república, la cual teóricamente continúa existiendo; el régimen fue ideado por Octavio, llamado Augusto después de su triunfo sobre Antonio; tiranos como Tiberio, Calígula y Nerón pudieron oprimir a sus conciudadanos todo lo que quisieron, a pesar de las formas aparentemente republicanas. La crisis provocada por el influjo del Oriente, había afectado de manera especial al campo religioso; durante la parte final del período anterior, se había creado el paganismo grecorromano, por fusión de las religiones griega y romana; la tendencia al eclecticismo religioso continuó funcionando con rapidez; fueron admitidas sucesivamente las deidades de los distintos pueblos conquistados; en el Panteón romano, se dieron cita los dioses más extraños y los ritos más exóticos; Spengler explica este fenómeno como resultado de la idiosincrasia de la alta cultura helénica, tal como se ha dicho más arriba; Toynbee lo considera como un aspecto del sentido de promiscuidad, que es una de las características del proceso de desintegración; como resultado de esta mescolanza, el hombre del imperio romano terminó por no creer en nada, y lo que es peor, por llevar en el alma el vacío que la religión estaba supuesta a llenar; el gobierno imperial de Augusto introdujo el culto a la persona del Emperador, el cual remataba en la apoteosis o divinización inmediatamente después de su muerte; con ello se perseguía una finalidad política, a la vez de llenar el vacío; solución artificial, incapaz de remediar nada. La etapa tuvo sus períodos turbulentos, alternados con otros de calma, es decir "tiempo de angustia" y "veranitos" para el lenguaje de Toynbee; la dinastía de los Antoninos proporcionó el "veranito" más largo y de mayor prosperidad; pero, al terminar este "veranito" vino el "tiempo de angustia" más fuerte, representado por los acon-

tecimientos que la historia conoce como "anarquía militar" y el desgobierno que vino a continuación; el remedio lo pusieron los "emperadores ilirios", que fueron una reacción que hizo renacer el imperio; el último de la serie de estos emperadores fue Dioclesiano, cuyas reformas dieron lugar al período siguiente.

B) *El verdadero imperio:* Dioclesiano modificó la estructura del imperio, suprimiendo las antiguas magistraturas de la república y dándole una organización al modelo de las autocracias orientales; ésta fue su obra permanente; pues el establecimiento de cuatro emperadores, para dividir entre todos las responsabilidades del gobierno imperial, fue una obra efímera. Desde que las crisis imperiales habían comenzado a inquietar internamente al coloso, se hizo sentir la necesidad de dar a aquél una organización distinta que fuera eficaz; las reformas de Dioclesiano tendieron a resolver este problema, pero no lo lograron; en realidad, la solución habría sido tal vez, la de convertir al imperio en algo parecido a una federación de municipios; pero ello equivalía a deponer la supremacía de Roma, por lo que ésta no podía aceptarla. Una sorda rivalidad, con la consiguiente pugna tras de bastidores, se generó por la supremacía dentro del imperio, entre la parte occidental y oriental del mismo, desde que se demostró que las legiones de las provincias tenían capacidad para imponer emperadores; la parte occidental tenía a Roma, la capital, por lo que había ejercido siempre la supremacía; la parte oriental era la que contenía los núcleos de la variedad helenística. Cuando Constantino destruyó la tetrarquía y quedó como emperador único, trasladó la capital a Constantinopla, la antigua Bizancio, en el extremo oriental de la Europa mediterránea, con lo que pareció que la victoria en la pugna se inclinaba hacia el Oriente; pero la rivalidad continuó a tal grado, que Teodosio I, al morir, dividió el imperio en dos partes, separando el Occidente y el Oriente.

XII) *El cristianismo:* Durante el transcurso del imperio romano, surgió el Cristianismo, la religión superior que, no solamente jugó un papel de primer orden, en la desintegración de la alta cultura helénica y en la formación y evolución de sus filiales, sino en toda la historia humana; por ello, su papel podrá exaltarse y defenderse o podrá combatirse, pero no ignorarse. La vida de Cristo, su fundador, transcurrió en tiempos de los dos primeros emperadores; nació en el principado de Augusto y murió en el de Tiberio; la propagación de su doctrina se sirvió, en gran medida, de la paz que proporcionó inicialmente el imperio, así como de sus vías de comunicación. Vino a llenar el vacío que dejó en el alma del hombre del imperio, la pérdida de su religión ancestral; ello facilitó su difusión. Dio al problema político de

organización del imperio y a la pugna entre las partes oriental y occidental del mismo, la respuesta más inesperada: declaró injusto el imperio, así como toda supremacía y desigualdad entre los hombres; ello facilitó su difusión entre la parte sometida de la población, esto es, entre el proletariado interno de la sociedad helénica en desintegración, según el lenguaje de Toynbee. Esta actitud, así como la de negarse a alternar con las demás religiones que concurrían al Panteón romano, a las que declaraba falsas, fueron las causas de las persecuciones que, de Nerón a Dioclesiano, azotaron a la comunidad cristiana. El emperador Constantino, hijo de madre cristiana, requirió y obtuvo el apoyo de los cristianos, en su lucha por destruir la tetrarquía y arrogarse todo el poder imperial; después de su triunfo, el imperio se hizo cristiano. El papel del Cristianismo, en la evolución final de la alta cultura helénica y en la evolución inicial de sus filiales, fue de grandísima importancia. En la desintegración de la cultura helénica, proporcionó a los habitantes un campo de acción distinto; esto es lo que Toynbee llama "polingenesis"; el traslado de los problemas insolutos, del campo político y administrativo al campo religioso, donde se propició la formación de nuevas culturas, con idiosincrasias distintas, dentro de cuyos estilos aparecieron otros problemas y otras soluciones. En el proceso de formación de las filiales de la alta cultura helénica, la occidental y la bizantina, desempeñó el papel de crisálida de la cual salieron las mariposas de ambas civilizaciones filiales; la primera resultó de la reagrupación de los elementos sobrevivientes de la versión romana del helenismo, combinados con las aportaciones de los bárbaros germanos; y la segunda de la reagrupación de los elementos sobrevivientes de la variedad helenística, combinados con algunos procedentes de la versión romana del helenismo; ambas, bajo la dirección del Cristianismo, la primera bajo la de la versión católico-romana y la segunda bajo la de la cismática griega, que tiñeron con su peculiar carácter, los fenómenos de toda índole de aquellos días.

XIII) *Desintegración*: El proceso de desintegración de la cultura helénica, tal como se ha dicho, coincidió con el período del imperio romano, al cual Toynbee identifica como el estado universal de esta cultura; su culminación ocurrió después de la división del imperio; en la parte occidental, el golpe de gracia fue dado por los bárbaros germanos, que estaban en guerra con los romanos, desde los días de Augusto, recién fundado el imperio; en la parte oriental, el paso de la cultura paterna en desintegración a la cultura filial en formación, ocurrió gradual y paulatinamente, habiendo quedado cumplido después de la muerte de Justiniano, el último romano de los emperadores de Bizancio. El Cristianismo jugó el papel de núcleo ideológico

de fondo del proceso; a la vez que ofreció un nuevo campo de acción, mediante la palingenesis, a las últimas generaciones de hombres de la cultura paterna, comenzó a desempeñar el papel de crisálida, que debía durar hasta que quedara completa la formación de las filiales.

BIBLIOGRAFÍA

- BERDIAEFF, Nicolás, *Una nueva Edad Media*, Editorial Apolo, Barcelona, 1934.
 — *El Sentido de la Historia*, Editorial Araluce, Barcelona, 1963.
 BOSCH-GIMPERA, Pedro, *Historia de Oriente* (2 tomos), Tipografía Nacional; Guatemala, 1947.
 CANTÚ, César, *Historia Universal* (11 tomos), Casa Editora Garnier Hermanos, París, 1914.
 DAWSON CHRISTOPHER, *Religión y Cultura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
 DURANT, Will, *Nuestra Herencia Oriental*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1952.
 — *La Civilización de la India*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1952.
 — *La Vida de Grecia* (2 tomos), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1952.
 — *César y Cristo* (2 tomos), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948.
 GOETZ, Walter, *Historia Universal* (10 tomos), la obra es hecha por varios autores bajo la dirección del señor Goetz, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1945.
 JASTROV, J., *Historia de la Humanidad, de su cultura a instituciones*, Ediciones Babel, México, D. F., sin fecha.
 KAHLER, Erich, *Historia Universal del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
 LANGER, William L., *Enciclopedia de la Historia del mundo* (2 tomos), Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1955.
 LARA VELADO, Roberto, *Consideraciones sobre la Filosofía de la Historia*, Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1963.
 — *Los Ciclos Históricos en la Evolución Humana*, Editorial Studium, Madrid, 1963.
 — *Estudio Histórico de la Evolución Política de la Humanidad*, Editorial del Ministerio de Educación, San Salvador, 1973.
 — "Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano" publicado en la *Revista de Estudios Políticos* No. 192, de noviembre a diciembre de 1973, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
 MAC NALL BURNS, Edward, *Civilizaciones de Occidente, su historia y su cultura*, Ediciones Preusser, Buenos Aires, 1951.
 ONCKEN, Guillermo y LEFMAN, S., *Historia de la India Antigua*, Nontaner y Simón Editores, Barcelona, 1934.
 ONCKEN, Guillermo y PIETSCHMANN, Ricardo, *Historia de los Fenicios*, Editorial Impulso, Buenos Aires, 1944.
 ONCKEN, Guillermo y JUSTI, Fernando, *Historia de la Persia Antigua*, Editorial Impulso, Buenos Aires, 1950.
 SOROKIN, Pittirim A., *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Aguilar, S. A., Madrid, 1956.